

La respuesta bíblica al tema de la vacunación

Pastor Erich Engler



El Evangelio es la buena noticia que necesitamos escuchar para recibir las respuestas correctas a todos nuestros interrogantes.

Por esa razón, todos y cada uno de los temas que atañen a nuestra vida personal aquí en la tierra deben ser analizados a través de la perspectiva del Evangelio.

La semana pasada habíamos hablado acerca de la COVID-19 y sus secuelas a largo plazo, y hoy nos vamos a referir a otro tema de candente actualidad y asociado con lo mismo, a saber: la vacunación.

En la Palabra de Dios encontramos orientación y respuesta que nos habrán de ayudar para tomar la decisión correcta al respecto.

El tema de la vacunación contra el coronavirus ha llegado a dividir literalmente a la sociedad de una manera como nunca antes lo habíamos visto.

El problema mayor radica en las diferentes opiniones, tanto a favor como en contra de la vacuna, las cuales están basadas principalmente en el temor.

Todos nosotros somos “bombardeados” diariamente con todo tipo de información al respecto, ya sea de manera negativa como positiva, y eso acrecienta nuestras dudas y temores.

Podríamos decir que, entre nosotros los creyentes, este tema se ha tornado incluso en una cuestión de fe.

La presión y la impaciencia en relación a aquellos que no se quieren vacunar, o que todavía no se han decidido, aumenta notoriamente.

Una de las características del tiempo actual en el cual vivimos es la división o disidencia, la cual implica un grave desacuerdo en las opiniones.

Por otra parte, la característica principal del reino de Dios es la unidad.

Nosotros como creyentes en Cristo, formamos parte del reino de Dios, y allí rige la unidad y no la división.

Yo me alegré mucho esta semana al escuchar una declaración de nuestro gobierno en relación al tema de la vacunación que decía lo siguiente: *“nuestro real enemigo es el coronavirus y no nuestros conciudadanos que tienen una opinión diferente a la nuestra”*.

En mi opinión personal, ésta es una declaración muy importante y acertada en estos momentos de tanta confusión.

En la enseñanza del día de la fecha vamos a tratar de responder a estas 3 preguntas principales:

¿Cuál es la razón que provoca tanta división en la sociedad actual?, ¿Cuál es la vacuna que deben elegir aquellos que deciden vacunarse?, ¿Tiene la Biblia una respuesta al tema de la vacunación?

Aquí no vamos a hablar de opiniones personales, sino que vamos a tratar el tema desde el punto de vista de la Palabra de Dios.

Para comenzar a desarrollar el tema, vamos a referirnos a la primera de estas preguntas: ¿por qué hay tanta discrepancia en relación al tema de la vacunación contra el coronavirus hasta llegar al punto de dividir toda una sociedad?

Para poder analizar esto correctamente tenemos que hacerlo desde la perspectiva bíblica en cuanto a las diferentes dispensaciones o épocas de la historia de la humanidad y saber en qué tiempo nos encontramos actualmente.

El libro del profeta Daniel, en su segundo capítulo, nos relata el sueño que tuvo el rey Nabucodonosor en el cual estaban representados, por medio de una gran estatua conformada por diferentes metales, los distintos reinos o gobiernos que habrían de venir sobre la tierra en el futuro.

El único que había podido interpretar el significado de ese sueño había sido Daniel a quien Dios le había otorgado la sabiduría para hacerlo.

La historia confirma cada uno de los reinos tal como estaban descritos en este sueño.

La cabeza de dicha estatua era de oro y ella representaba al mismo rey Nabucodonosor y al imperio babilónico.

El pecho y los brazos de esta estatua eran de plata, y esto representaba al siguiente imperio después de Nabucodonosor, el imperio medo-persa.

El vientre y los muslos de la estatua eran de bronce, y esto representaba al imperio griego de Alejandro magno.

Y, por último, las piernas de dicha estatua que eran de hierro, representaban al imperio romano.

En la misma interpretación profética que Daniel le dio al rey Nabucodonosor, describió los pies de dicha estatua, los cuales son en parte de hierro y en parte de barro cocido, y esto representa también al imperio romano o a la prolongación del mismo. De acuerdo a la profecía bíblica, esto corresponde al tiempo de los gentiles y abarca los últimos 2500 años de la historia de la humanidad.

Esta gran estatua, acaba siendo desmenuzada por una piedra cortada no con mano de hombre, y esto representa el reino milenial de Nuestro Señor Jesucristo el cual habrá de ser el reino mesiánico de paz durante 1000 años sobre la tierra en el futuro.

Actualmente nos encontramos en el período de tiempo representado por los pies de esta estatua. En cualquier momento viene el Señor en los aires a buscar a su iglesia e inmediatamente después habrá de tener lugar la gran tribulación sobre la tierra con una duración de 7 años. Al final de la misma, Él regresa definitivamente a la tierra para establecer su reino milenial, un reino en el cual no habrá más guerras ni derramamiento de sangre, sino que reinarán la paz y la justicia.

En resumidas cuentas, esta estatua estaba representando 5 reinos o gobiernos en total.

Antes que el Señor venga definitivamente a la tierra para establecer su reino mesiánico, tiene que llegar a su fin el imperio romano.

Históricamente hablando, el imperio romano culminó algunos cientos de años después del nacimiento de Cristo. Sin embargo, desde la perspectiva bíblica, nos encontramos todavía dentro del mismo.

El imperio romano representa al imperialismo en general, lo cual tiene que ver con una actitud o forma de actuación política basada en dominar otras tierras y comunidades usando el poder militar o económico. Esto es lo que hemos estado viendo, de una u otra manera, en los

últimos 2000 años de la historia de la humanidad. El origen de este imperialismo general se remonta al principio del imperio romano.

Hoy en día estamos bastante familiarizados con los conceptos imperialistas y grandes potencias, tales como EEUU o China, intentan ganar terreno y dominio por medio de su poder militar y/o económico.

La Unión Europea incluso, la cual ejerce un dominio bastante fuerte y centralizado, entra también dentro de ese concepto.

Podríamos decir que, en resumidas cuentas, hoy en día vivimos bajo la influencia de la continuidad de lo que originalmente fue el imperio romano.

Como dije anteriormente, si bien el imperio romano propiamente dicho se acabó en un momento determinado de la historia, su esencia, si la podríamos denominar de esa manera, se prolongó a través del tiempo hasta la actualidad.

Por ejemplo: la Unión Europea, originariamente Comunidad Económica Europea (CEE) o mercado común europeo, la cual nació con el anhelo de acabar con los frecuentes y cruentos conflictos entre vecinos que habían culminado en la Segunda Guerra Mundial, tiene su origen en el año 1957 con la firma del tratado de Roma.

Otro ejemplo es Washington DC, la capital Federal de EEUU de América, la cual fue construida y planificada al estilo romano con su obelisco como monumento sobresaliente.

Se pueden observar similitudes con la arquitectura romana en cantidad de sus edificios y construcciones, como el memorial a Jefferson o la biblioteca de la Universidad de Virginia, inspirados en el panteón de Agripa.

Los fasces, insignias de los cónsules romanos, también son un elemento adoptado del mundo romano y se puede observar tanto en monedas como en el escudo de la cámara de representantes, en el friso del Tribunal Supremo y en la cara delantera del sillón del monumento a Washington.

En 1787 se redactó la Constitución como ya se hiciera en las ciudades romanas y en ella se utilizaron los números romanos para cada uno de sus artículos

También se creó un senado situado en el Capitolio, nombre que hace referencia a una de las siete colinas de Roma.

Eso por mencionar sólo un par de ejemplos, aunque habría muchas similitudes más. Por tanto, podríamos decir que EEUU es una prolongación del imperio romano.

En sí, el imperialismo romano, no ha dejado de existir y, hoy en día, vivimos todavía bajo su influencia. La característica principal de este imperio está descrita claramente en Daniel 2:40 al 43:

(40) Y habrá un cuarto reino, tan fuerte como el hierro; y así como el hierro desmenuza y destroza todas las cosas, como el hierro que tritura, así él desmenuzará y triturará a todos éstos.

(41) Y lo que viste, los pies y los dedos, parte de barro de alfarero y parte de hierro, será un reino dividido; pero tendrá la solidez del hierro, ya que viste el hierro mezclado con barro corriente.

(42) Y *así como* los dedos de los pies *eran* parte de hierro y parte de barro cocido, *así* parte del reino será fuerte y parte será frágil.

(43) En cuanto al hierro mezclado con barro corriente que has visto, se mezclarán mediante simiente humana; pero no se unirán el uno con el otro, como no se mezcla el hierro con el barro. (LBLA)

Este cuarto imperio, el romano, se ha caracterizado siempre por su gran dureza y una de sus características principales ha sido siempre la división o la falta de unidad. Así como el hierro no se puede alear con el barro, determinadas cosas de este imperialismo no pueden unirse entre sí, y eso conduce, a menudo, a una división o separación.

El origen de la historia europea se remonta al tiempo del imperio romano y la división o desunión entre los diferentes países que la componen es una de las características más sobresalientes que se puede observar a través del tiempo. Es precisamente Europa el continente que más guerras y enfrentamientos ha experimentado como consecuencia de las diferencias internas de las diferentes naciones que la integran.

Todo esto confirma las palabras de Jesús en Mateo capítulo 24 donde dice: “se levantará nación contra nación, y reino contra reino”.

Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá hambre y terremotos por todas partes. Mateo 24:7, (RVA2015)

En Europa, el núcleo mismo del imperio romano, es donde más frecuentemente se ha demostrado esta triste realidad, la cual tiene su origen en las diferencias y divisiones internas. El imperialismo romano se caracteriza por su falta de unidad, y esto no sólo tiene que ver con las guerras y/o enfrentamientos armados sino también con las diferentes corrientes de opinión en la sociedad en general. Por tanto, no tendríamos que asombrarnos si hoy en día observamos esa misma tendencia.

Debido a que, de acuerdo a la profecía bíblica, nos encontramos al final de los tiempos antes del regreso definitivo del Señor a la tierra, es que experimentamos esa falta de unidad y diversidad de opiniones en nuestra sociedad actual.

Actualmente, nos encontramos dentro del período correspondiente al tiempo de los gentiles, como lo denomina la Palabra de Dios, y en la base misma de la estatua que vio el rey Nabucodonosor en su sueño.

Así y todo, Dios nos puso en este tiempo sobre la tierra. Él ya sabía de antemano que nosotros, tú y yo, habríamos de nacer en este momento de la historia y preparó un plan maravilloso para cada uno de nosotros el cual es dar a conocer la buena noticia del Evangelio.

La misión de la iglesia, como cuerpo de Cristo en general, no es involucrarse en la política ni adaptarse a las diversas corrientes que conducen a divisiones, sino de predicar la buena nueva del Evangelio de Jesucristo.

Mientras la desunión impera y se acrecienta por doquier a nuestro alrededor, el reino de Dios se caracteriza por la unidad.

Nunca debería mezclarse la política con la fe, pues, cuando esto sucede, quedan completamente de lado los parámetros preestablecidos por Dios, y, a causa de la mezcla se echan a perder ambas cosas.

En el mejor de los casos, un estado de derecho o estado constitucional está fundamentado sobre una democracia sólida pero no necesariamente sobre los principios bíblicos. Por lo tanto, no podemos esperar que éste respete los principios establecidos por Dios.

Por eso, repito, nunca deberíamos mezclar la fe con la política porque eso no va a conducir al cumplimiento de nuestros ideales cristianos.

Todo lo que nosotros como creyentes en Cristo, deseamos que suceda en esta tierra va a llevarse a cabo recién cuando Él venga a establecer su reino milenial o reino mesiánico de paz.

Teniendo en cuenta lo que acabamos de considerar, nos damos cuenta de la razón del predominio de tanta desunión y/o división en nuestra sociedad actual, lo cual es el signo distintivo del último tiempo antes del regreso de Jesús a la tierra.

Es precisamente esta división o desunión generalizada, que habrá de ir incrementándose cada vez más, la que habrá de conducir al establecimiento del gobierno del anticristo, quien, con su gran sagacidad, logrará engañar a muchos instaurando una paz y unidad "ficticia" durante el primer tiempo de la gran tribulación.

El hecho de que la discordia y la desavenencia sean el signo distintivo de nuestra sociedad actual, dichas características no tienen por qué reflejarse en la iglesia. Por el contrario, la iglesia debería dar el testimonio de la unidad que nace del Espíritu.

Es de vital importancia que nosotros, como iglesia, mantengamos con firmeza un testimonio de unidad y, esto sólo es posible cuando se predica la buena noticia del Evangelio de Cristo sin hacer ningún tipo de compromiso. Sin duda alguna que no todos habrán de aceptarlo, pero, para aquellos que lo reciben, esta buena noticia se convierte en un aroma fragante que conduce a la salvación.

Teniendo en cuenta todo este entorno de discrepancia y el tema específico al que nos estamos refiriendo en esta enseñanza, a saber: la cuestión de la vacunación contra la COVID-19, podemos observar que existe en la gente una gran confusión y una tendencia, a veces incluso bastante exagerada, a adjudicarle tintes dramáticos al asunto de la vacuna.

La cantidad de opiniones provenientes de ambos bandos, tanto de los que están a favor como de los que están en contra, no son necesariamente ciertas. Por esa razón, nosotros los creyentes, no tenemos que considerar el tema desde la perspectiva dramática y/o exagerada, sino con calma y buen sentido basados en la Palabra.

La razón principal por la cual el tema de la vacuna adquiere un tinte dramático que en realidad no tiene, es porque, a causa de la falta de pruebas suficientes, no se sabe con seguridad cuáles pueden llegar a ser sus efectos a largo plazo. Si bien, este es un argumento totalmente válido, nosotros como creyentes, tendríamos que observar las cosas desde otra perspectiva.

En primer lugar, debe quedar bien claro, que la vacuna no tiene absolutamente nada que ver con la marca de la bestia de la cual nos habla el libro de Apocalipsis en el capítulo 13, ni tampoco con alguno de los jinetes que traen mortandad a los habitantes de la tierra mencionados en el capítulo 6. Ninguna de las fatalidades que habrán de suceder en la gran tribulación pueden ser asociadas con la vacuna contra la COVID-19.

Naturalmente que esto puede ser una preparación para aquello que habrá de suceder cuando la iglesia de Cristo no esté más sobre la tierra, pero de ninguna manera es directamente eso. Por eso digo, que no hay que dramatizar el asunto otorgándole más importancia del que realmente tiene.

Lo que esta pandemia ha dejado bien en claro es la rapidez en que pueden llegar a suceder los acontecimientos descritos en la Palabra de Dios. En un lapso de tiempo relativamente corto, todo el mundo habla del mismo tema y en todos los rincones del planeta, casi sin excepción alguna, todas las personas tienen que utilizar barbijo, máscara o mascarilla, como medida preventiva.

Aunque todo esto, sin lugar a dudas, tiene que ver con la preparación del escenario donde se habrán de desarrollar los acontecimientos de la gran tribulación descritos en el libro de Apocalipsis cuando la iglesia de Cristo ya haya sido arrebatada y no esté más sobre la tierra, no forman parte de los acontecimientos propiamente dichos.

Además, en el libro de Apocalipsis no encontramos nada específico acerca de una vacuna, así como tampoco en el resto de la Biblia.

¿Cómo podemos actuar correctamente frente a esta situación, y cuál sería la decisión acertada?

Para ello tenemos que observar las cosas desde la perspectiva del tiempo de la historia en que nos encontramos actualmente.

Ahora estamos en la dispensación de la gracia, y, por esa razón buscamos la orientación que necesitamos, no solamente en el libro de Apocalipsis sino también en los otros libros del nuevo testamento, y más específicamente, en las cartas pastorales del apóstol Pablo.

Antes de considerar el pasaje que deseo compartir con vosotros, permítanme añadir otra reflexión más concreta aún. Cuando llegamos a la conclusión que la vacunación no tiene que ver con los acontecimientos del Apocalipsis y consideramos que es apropiado recibirla ¿cuál es la vacuna que nos hacemos aplicar?

Como todos sabemos, hay varias posibilidades y no todas actúan de la misma manera.

Estoy casi seguro que unos cuantos de vosotros ya se han hecho vacunar, así como también hay otros tantos de los que están escuchando o recibiendo esta enseñanza que aún no lo han hecho o que no lo quieren hacer. Podríamos decir que, a groso modo, un 50% tanto de los que están aquí presentes como de los que nos siguen vía Internet ya están vacunados y otro 50% no. Por otra parte, nosotros como iglesia local, no impulsamos a la gente para que se vaya a vacunar, así como tampoco hablamos en contra. Es decir, mantenemos una posición neutral y lo dejamos a criterio de cada uno en forma personal.

También es sabido, que muchos, tanto de los que deciden vacunarse como de los que no lo hacen, toman su decisión basados en el temor y la inseguridad.

En realidad, nosotros los creyentes, deberíamos actuar a partir de la fe.

En este contexto, deseo compartir con vosotros el testimonio personal de una hermana de nuestra iglesia. Hace unos cuantos meses atrás ella me consultó para saber mi opinión en cuanto a si se tenía que vacunar o no.

Yo traté de darle los mejores consejos que podía, tanto desde mi punto de vista humano y natural como desde mi posición pastoral, pero no estaba muy seguro de haberla podido aconsejar específicamente.

Ella escuchó todo lo que yo tenía para decirle y siguió meditando al respecto. Algunos días más tarde volvió a comunicarse conmigo para decirme que, mientras estaba haciendo un paseo por el parque, recibió en su corazón una respuesta clara y precisa de parte del Señor.

Estoy plenamente convencido que las respuestas que vienen del Señor son mucho más acertadas que las que puedo dar yo como pastor ¿están de acuerdo conmigo?

Ella me dijo que el Señor le habló por el pasaje de Lucas 8:48:

[Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz.](#) (RVA2015)

Cuando ella recibió esta palabra rema, específica y puntual, supo que se podía ir a vacunar con toda tranquilidad, pues, lo hacía poniendo su fe en Jesús.

Esa es precisamente la manera en que el creyente debe dar el paso de aplicarse la vacuna, si es que así lo ha decidido.

En realidad, todo lo que hacemos en la vida, como creyentes en Cristo, lo hacemos fundamentados en la fe en Él.

Una y otra vez vienen hermanos a consultarnos si es que, como creyentes, se pueden dejar vacunar, y la respuesta que les damos es siempre la misma: ¡por supuesto, pues, la persona que decide aplicarse la vacuna no está actuando en contra de Dios!

La cuestión radica en la manera en que se toma esa decisión. No debemos hacer las cosas por temor sino por la fe.

En nuestro país, el tema de la vacunación no es obligatorio sino opcional, al menos todavía por el momento. Así y todo, hay quienes se preguntan si lo tienen que hacer o no.

Como no es cuestión de hacerlo simplemente porque lo hacen los demás, tenemos que encontrar también la respuesta en la Palabra de Dios.

Como dije anteriormente, teniendo en cuenta que estamos en el nuevo pacto y en la dispensación de la gracia, tenemos que buscar la respuesta en las cartas del apóstol Pablo, sobre todo en aquellas que son más principales como: Romanos, Gálatas, y Hebreos, que, según mi opinión personal, también pertenece a su autoría.

Dios, que ya sabía de antemano lo que habríamos de vivir en este tiempo de la historia, nos ofrece allí la guía para tomar la decisión correcta en cuestiones específicas como lo es por ejemplo el tema de la vacuna.

En Romanos 14:1 al 3 leemos:

(1) Reciban al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones.

(2) Porque uno cree que puede comer de todo, y el débil come solo verduras.

(3) El que come no menosprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido. (RVA2015)

Este pasaje nos habla de comida, pero también se puede aplicar a la vacuna, porque, al fin y al cabo, tiene que ver con algo que entra en nuestro cuerpo.

En la iglesia no debería haber discordia o pelea a causa de diferentes opiniones.

Aquellos que decidieron vacunarse no tendrían que juzgar o criticar a aquellos que todavía no se han decidido a hacerlo, y mucho menos, utilizar los medios de comunicación masiva para publicar comentarios negativos al respecto los cuales ni siquiera tienen un fundamento cierto. La gran mayoría de los comentarios que hoy en día aparecen en las redes sociales provienen de personas que recibieron la información de terceros, sin saber si eso es realmente cierto o no. De esa manera, circula una cantidad de información que pasa de una persona a otra, y nadie sabe a ciencia cierta si tiene un fundamento valedero y real.

Aquella persona que se dedica a seguir todo ese tipo de información puede llegar a confundirse mucho y a formarse una opinión tergiversada de los hechos.

¡No me malinterpreten por favor!, es importante buscar información y asesorarse sobre cualquier cuestión, pero, hay que ir a los lugares adecuados donde se recibe una información fehaciente y tener cuidado con prestar oídos a todo lo que anda circulando por ahí, sobre todo aquello que proviene de la prensa sensacionalista.

Nosotros como creyentes en Cristo, deberíamos ir primeramente a la Palabra de Dios para buscar las respuestas que necesitamos.

Este pasaje que acabamos de considerar nos muestra claramente que, aunque tengamos diferencia de opiniones en cuestiones secundarias que atañen a nuestra vida aquí en la tierra, esto no debería ser motivo de contienda o disputa entre los hermanos, ya que, Dios recibe tanto a los unos como a los otros.

En el ejemplo que utiliza aquí el apóstol Pablo el tema de contienda era lo que tenía que ver con comer carne, la cual había sido previamente ofrecida a los ídolos. Hoy en día, el motivo de la disputa podría llegar a ser la vacunación.

En los versículos siguientes, Pablo sigue diciendo:

(4) ¿Quién eres tú que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie o cae; pero será afirmado porque poderoso es el Señor para afirmarle.

(5) Mientras que uno hace diferencia entre día y día, otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté convencido en su propia mente. (RVA2015)

Al comienzo, el motivo de la disputa tenía que ver con la comida y luego con cuál era el día más importante para ser guardado.

La última frase nos muestra claramente que, en la iglesia de Cristo, no debería haber discusión o pelea en relación a las diferentes opiniones sobre cuestiones secundarias que atañen a nuestra vida aquí en la tierra y que no tienen que ver directamente con los fundamentos de la doctrina cristiana, la cual es inamovible.

Cada uno debe estar convencido en su propia mente y recibir la palabra rema, específica y puntual, de parte de Dios para su caso particular, y de ninguna manera juzgar o criticar a otro que no hace lo mismo.

La traducción NBD expresa el versículo 5 de la siguiente manera:

Hay quienes creen que un día es más importante que los demás. Pero hay quien considera que todos los días son iguales. En cuestiones como éstas, cada uno debe estar seguro de lo que piensa.

Y en otras traducciones está escrito:

Cada uno debe estar firme en sus propias opiniones. (BAD)

Cada cual esté plenamente convencido según su propio sentir. (LBLA)

Cada uno debe decidir por sí mismo. (PDT)

Cada uno debe actuar como una persona madura y no estar siendo manipulado de un lado a otro por las diferentes corrientes de opiniones.

Dios desea que alcancemos el grado de la madurez y que seamos guiados por su Espíritu. Él desea hablarnos por medio del testimonio interior. Él desea darnos las respuestas que necesitamos.

Todas las cosas que atañen a nuestra salvación están más que claras en la Palabra de Dios, y los principios y fundamentos divinos son inamovibles e indiscutibles, pero, en las cosas secundarias o que no son relevantes, como pueden ser la comida o la vacunación, cada uno debe actuar por la fe en base a una firme convicción interior.

Por tanto, aquellas cosas en las que podemos llegar a tener diferente opinión, no deben ser motivo de discordia, división, o juicio sobre los que no piensan y/o actúan de la misma manera que nosotros.

En los versículos 6 al 8 del mismo capítulo 14 del libro a los Romanos leemos:

(6) El que hace caso del día, para el Señor lo hace. El que come para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come y da gracias a Dios.

(7) Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.

(8) Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, sea que vivamos o que muramos, somos del Señor. (RVA2015)

El tema de la vacunación no tiene que convertirse en una nueva “religión”, y mucho menos dentro de la iglesia.

La discordia o desavenencia, la cual lleva consigo la división, es el signo distintivo del mundo en el último tiempo, mientras que la unidad es la característica del reino de Dios.

¿Cómo puede haber unidad aún a pesar de las diferentes opiniones? Él guía a sus hijos en forma personal.

Repito, Dios no toma partido ni para un lado ni para el otro en las cosas secundarias que atañen a nuestra vida sobre la tierra, sino que desea que alcancemos un grado de madurez como para poder percibir la guía de su Espíritu en cada una de las cuestiones en particular.

En 1 Corintios 11:16 el apóstol Pablo aconseja:

Con todo, si alguien quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni tampoco las iglesias de Dios. (RVA2015)

Las vanas discusiones echan a perder nuestro testimonio personal y producen división.

La misión de la iglesia es predicar las buenas nuevas del Evangelio de la gracia. La predicación no debe estar fundamentada en el temor y mucho menos en opiniones personales sobre cuestiones secundarias.

El mensaje de la iglesia debe girar en torno a la persona de Jesús y su obra redentora en la cruz a favor del ser humano. El Evangelio es la buena noticia que necesitamos oír.

¿Cuál es la buena noticia en esta cuestión específica que atañe a la vacunación y que produce tanta confusión e inseguridad?

La buena noticia del mensaje del Evangelio la encontramos en las mismas palabras de Jesús a sus discípulos. En Lucas 10:19 leemos:

Os doy potestad de pisotear serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. (RV1995)

Cuando actuamos a partir de la fe y tomamos decisiones guiadas por el Espíritu de Dios, no habrá absolutamente nada en este mundo que nos pueda hacer daño, ni vacunas, ni enfermedades, ni ninguna otra cosa. ¡Esa es la buena noticia del Evangelio! Amén.

**iglesiadelinternet**
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.